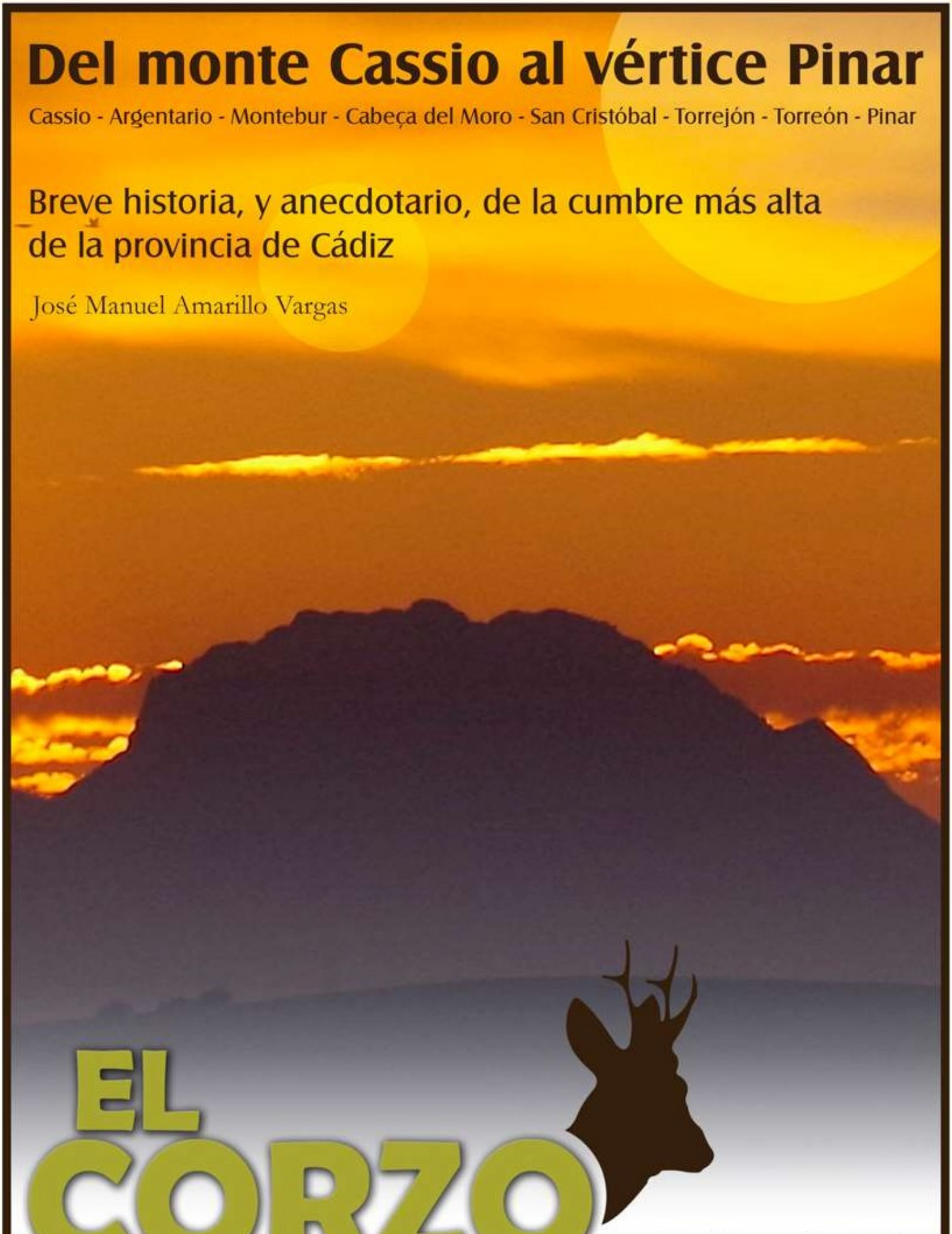
Del monte Cassio al vértice Pinar

Cassio - Argentario - Montebur - Cabeça del Moro - San Cristóbal - Torrejón - Torreón - Pinar

Breve historia, y anecdotario, de la cumbre más alta de la provincia de Cádiz

José Manuel Amarillo Vargas



EL CORZO

una publicación de la

Sociedad Gaditana de Historia Natural

EL CORZO
VOLUMEN X - AÑO 2022
Sociedad Gaditana de Historia Natural

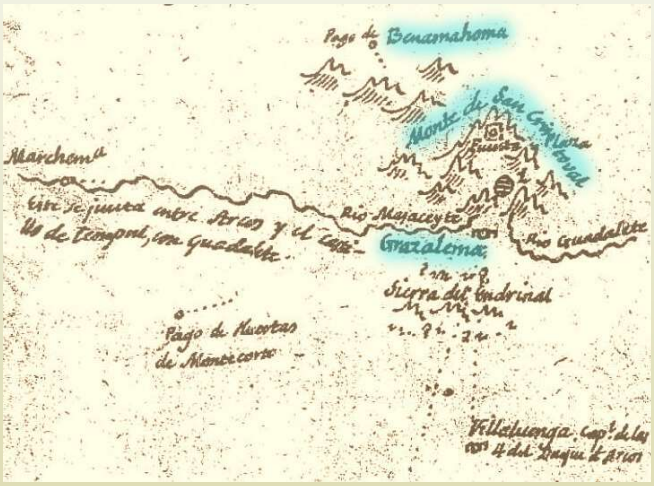
Del monte Cassio al vértice Pinar

Breve historia, y anecdotario, de la cumbre más alta de la provincia de Cádiz Cassio - Argentario - Montebur - Cabeça del Moro - San Cristóbal - Torrejón - Torreón - Pinar

José Manuel Amarillo Vargas

No sabemos de una montaña que haya cambiado tanto de nombre en un determinado espacio de tiempo. De seguro que las habrá. Pero vamos a tratar de la cumbre más alta de la provincia de Cádiz, que ha tenido variados orónimos desde que aparece relatada en los más antiguos escritos. Sin duda, el nombre de San Cristóbal ha sido el más repetido durante años gracias a los textos más recientes de viajeros, escritores, científicos, así como en planos y mapas. Algunos autores lo han llegado a identificar con el *Montebur* que aparece en la crónica andalusí del escritor cordobés Ahmad ibn Muhámmad al-Razi, conocido por los historiadores como el "Moro Rasis" (Córdoba, 887-955). Y si nos vamos unos siglos más atrás, quizás entrando en el terreno de la mitología, hay que recordar que el geólogo lebrijano Juan Gavala Laborde interpretó que la Sierra del Pinar se correspondía con el *Monte Cassio* o *Monte Argentario* que Rufo Festo Avieno describiese en su *Ora Marítima* (siglo IV), porque "*las únicas altas cumbres que se divisan desde Chipiona y desde el centro del estuario del Guadalquivir son las de la Sierra del Pinar de Grazalema*". En cuanto a su altitud, esta ha aparecido con cifras muy variables, producto del error topográfico, tipográfico, o de la mala copia continuada. Como defensa habría que decir que hablamos de textos escritos en siglos y años en los que medir la altura de un punto de la geografía (hasta la primera mitad del s. XX) no era tan fácil ni cómodo como lo hacemos hoy con un GPS.

En un texto post-andalusí se da constancia de una construcción en lo más alto del pico San Cristóbal, así con ese nombre. Un documento de 1552, del archivo de la Casa de Osuna, correspondiente a un deslinde entre la Siete Villas y la Villa de Zahara, menciona al San Cristóbal porque allí arriba se ubicaba una antigua ermita habitada por un santón. Curiosamente, un santón con el mismo nombre que el sultán granadino que diera su apelativo a la montaña más alta de la península: "e*l qual dicho San Cristóbal era una hermita antigua que llamaban los moros de Muley Haçen*". Lo cierto es que en el pico San Cristóbal se han encontrado restos cerámicos de



Plano de 1780.

Mapa de 1865 (Edit. Adolf Stieler).

Atardecer en el pico San Cristóbal (foto JM Amarillo).

época nazarí, en la misma cumbre y en su entorno, dando constancia de una construcción bajomedieval que se correspondería más bien con una atalaya de vigilancia que aprovechaba aquella altura para conectar visualmente los castillos que estaban a un lado y otro de la Sierra del Pinar, así como controlar el cercano territorio cristiano.

Durante mucho tiempo se creyó que el punto más alto de la Sierra del Pinar, y por ende de Cádiz, era el pico San Cristóbal. A favor de esta creencia hay que decir que desde variados puntos de observación en la lejanía el San Cristóbal parece destacar sobre la larga crestería que conforma esta bonita sierra. Su forma y aspecto enhiesto ayuda a ello. Incluso desde el lugar más habitual de ascenso, el pueblo de Grazalema, destaca sobremanera gracias a su bellísima forma piramidal. El nombre de San Cristóbal puede que le venga desde "tierra no firme", o sea, de marineros y navegantes. En viejos mapas náuticos, de cuando se navegaba por la costa solo con lo que alcanzaba la vista -lo que se conoce como navegación de cabotaje-, la entrada por mar a la Bahía de Cádiz se hacía tirando líneas con varias referencias visuales. Como la torre de la iglesia de Medina Sidonia, la torre del monasterio portuense de la Victoria, y entre estas dos, la más lejanas Sierra del Aljibe y la "*Cabeça del Moro*", que no era otra que la actual Sierra del Pinar. Con el tiempo, aquella Cabeza del Moro se cristianizó pasando a llamarse San Cristóbal, santo que decían -y dicen- era un apreciado guía y protector para caminantes y navegantes. Por eso, en las primeras guías o libros de viaje, escritos en su mayoría por extranjeros, se cuenta que el pico San Cristóbal se llama así por ser la primera referencia terrenal del continente para los barcos llegados desde Atlántico. Que la patrona de Grazalema sea la muy marinera Virgen del Carmen, llevada allí por frailes de la orden carmelitana, quizás tenga que ver con que la montaña de San Cristóbal fuese, durante siglos, una montaña guía desde el mar. A menor escala, para navegantes más cercanos, también tenemos más cerca de la costa de Cádiz la referencia -y guía visual- de la más modesta y casi litoral sierra de San Cristóbal, entre la bahía de Cádiz y la campiña jerezana; o los pinos de Cuartillos. Y a lo largo de la costa que lleva al Estrecho de Gibraltar también se dan más referencias, algunas tan singulares como las "Tetas de la Luz", que todavía aparecían en las cartas de navegación de los años 70. Estas "tetas" eran dos estribaciones prominentes y redondeadas -vistas desde el mar- que sobresalían en la tarifeña Sierra de Ojén, por encima del santuario de la Virgen de la Luz.

Volviendo al tema que nos lleva, nos consta que el pico San Cristóbal fue una cima con gran atractivo para viajeros intrépidos y sobre todo para los naturalistas históricos que se acercaban a Grazalema. El premio de obtener una de las mejores vistas de Andalucía, tras una asequible subida desde el mismo pueblo, fue sin duda lo que hizo que el San

La Sierra de Grazalema desde Cádiz (*Gades ab occiduis insulae partibus*. Colonia ca. 1600).

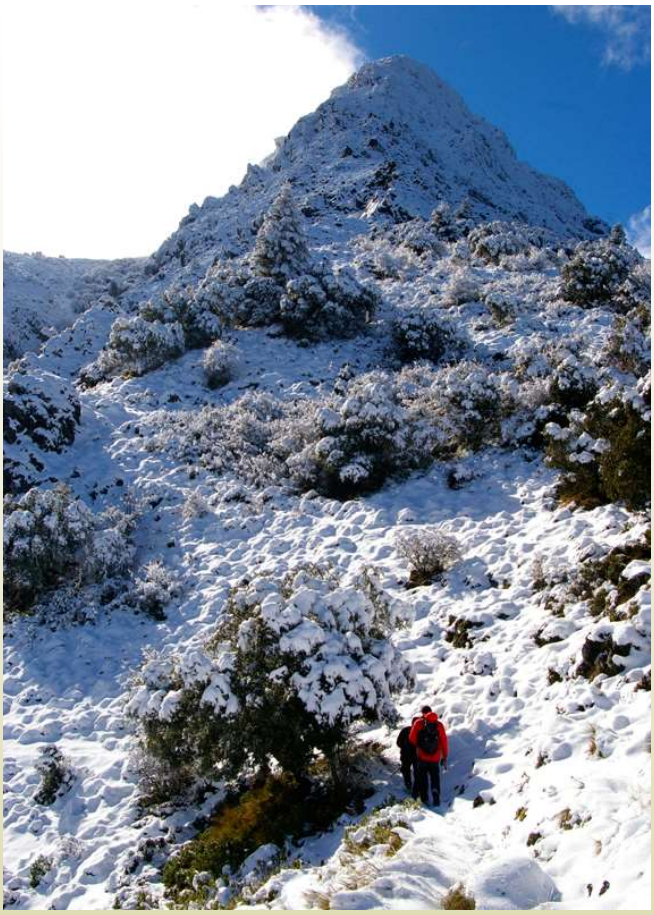
Carta náutica, 1786.

Torreón, Sierra del Pinar y pinsapar (foto JM Amarillo).

Cristóbal fuese bastante visitado y publicado en libros y artículos de la época. Si el día acompañaba se podía divisar la costa gaditana, la campiña del Guadalete, el valle del Guadalquivir, el Peñón y el Estrecho de Gibraltar, la serranía de Ronda y hasta la misma Sierra Nevada granadina. Y como no, justo debajo y a vista de pájaro el espléndido bosque de pinsapos, el admirado abeto andaluz o *spanish fir* tan buscado por los naturalistas y botánicos europeos.

Nos consta que en el primer tercio del siglo pasado aparecieron por Grazalema una serie de topógrafos británicos destinados por su empresa, la *E.T.C.* (*Electric Telegraph Company*), en Gibraltar. Eran clientes habituales de la ya desaparecida Fonda Dorado, y su trabajo era hacer mediciones de la costa desde el supuesto punto más alto de la provincia, como no, el San Cristóbal. Esos datos servían a su empresa para la mejor ubicación del cable telegráfico que estaban extendiendo por medio mundo. Y Gibraltar era un punto de control clave en la entrada del cable submarino al Mediterráneo. Aquellos topógrafos de la *E.T.C.* ya advirtieron, a pesar de sus vetustos aparatos, que en la bella crestería de aquella sierra había un punto con más altura que el propio San Cristóbal. En el libro de visitas de la fonda grazalemeña escribieron, con tono desenfadado: *San Cristóbal is reputed to be the highest mountain in this part of the world, but when on the summit the other peak on the same range (due W) appears higher.* (*El San Cristóbal tiene la fama de ser la montaña más alta de esta parte del mundo, pero cuando estás en su cumbre se ve un pico, en la misma crestería -hacia el oeste-, que parece más alto*"). No consta que llegaran hasta aquella más alta cota, era muy complicado el andar por aquellos peñascos y aristas de roca cargados con pesados teodolitos y delicados barómetros.

Con el paso del tiempo no serían solo los extranjeros, o los contados científicos españoles, los que allí subían ya fuera por su destino laboral o por el puro placer de llegar a la cumbre. Se sabe que a mediados del pasado siglo un grupo de ubriqueños llegó a hacer una tradición el subir al pico San Cristóbal cada primero de mayo para celebrar así el día de San José Artesano (fiesta española de la dictadura con la que se enmascaraba el internacional día del trabajo). Ya en los años 60 el maestro ubriqueño Manuel Cabello, auténtico animador sociocultural del pueblo más artesano de la comarca, donde llegó a fundar una Sociedad Montañera de Alpinismo de Ubrique, organizaba subidas grupales a la cumbre de las que hay bastante testimonio


Cumbre piramidal del San Cristóbal (foto JM Amarillo).

Cumbre del San Cristóbal, 1970 (Archivo J.A. Sánchez Abrines).

gráfico. A finales de esa misma década, e inicios de los años 70, se dan las primeras subidas de tipo deportivo por excursionistas y montañeros pertenecientes a las primeras asociaciones y clubs federados en las principales ciudades de la provincia (Jerez, Cádiz y Algeciras).

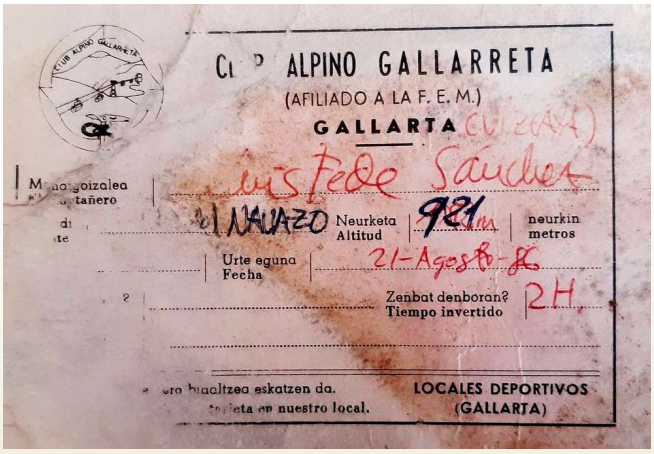
¿Pero, que era de aquella cumbre más alta que el pico San Cristóbal? ¿La que actualmente conocemos como Pinar o Torreón que con 1.654 metros sobre el nivel del mar es la más alta cota gaditana? Pues ya en mapas de finales del XIX aparece Pinar como punto de la red geodésica española. Con seguridad debieron ser los pastores y carboneros grazalemeños los primeros en subir por primera vez al punto más alto de la Sierra del Pinar. La necesidad de buscar madera -cada vez a más altura- o subir las cabras hasta los pastos más altos, sobre todo en época estival, debió ser la causa de llegar hasta aquellas alturas. Por cierto, los serranos siempre llamaron localmente a ese punto más alto de la Sierra del Pinar como el Torrejón (con jota).

Pero tenemos datos más recientes sobre la historia de esta montaña. Y esto gracias al primer "libro de cumbre" que se instaló allí. El "libro de cumbre", también "libro de cima", es una tradición o costumbre de montañeros y alpinistas que consiste en dejar una libreta o similar en la cota más alta de una montaña, para que los que suban allí puedan dejar –si lo desean- sus impresiones o al menos su nombre y la fecha. Esta tradición comenzó en los Alpes centroeuropeos y en principio solo pretendía ser un registro ordenado de las personas que subían a una determinada montaña. Luego se extendió a otras montañas del resto de Europa y del mundo. En España fueron las cumbres de Pirineos las primeras que contaron con esta bonita costumbre. Desde entonces, son muchos los que han dejado sus nombres y sus reseñas en estos libritos por montañas de todo el planeta, la mayoría de los cuales se guardan en las bibliotecas de los clubs de montaña que a su vez los reponen. Algunos, los más antiguos, se guardan incluso en bibliotecas regionales de los Alpes. En los "libros de cumbre" pueden encontrarse desde anotaciones simples -solo el nombre y la fecha- hasta poesías, dibujos, anécdotas, descripciones y relatos de la propia ascensión, escritos casi en riguroso directo. También aparecen algunas barrabasadas dejadas por los más incautos (por suerte las menos y normalmente anónimas). Hoy ya son menos los "libros de cima" instalados, aunque todavía resisten algunos. Y puntualmente se está recuperando esta tradición como contrapunto a las nuevas tecnologías. Y es que la facilidad de hacerse un selfi, incluso el poder grabarse y transmitir en directo con el más simple teléfono móvil se impone como forma actual de dejar constancia del paso por una cumbre.

Una alternativa a los "libros de cumbre" fueron las "tarjetas de cumbre" que editaban algunos clubs. Se trataba de un modelo impreso que el montañero rellenaba al subir a una cumbre y dejaba allí, a veces en el mismo buzón o caja donde estaba el libro. En 1987 un socio del Club Montañero Sierra del Pinar de Jerez (CMSP) encontró en la cima del Aljibe (en el actual PN Los Alcornocales) una de esas tarjetas (ver foto adjunta) escondida en una grieta. Era

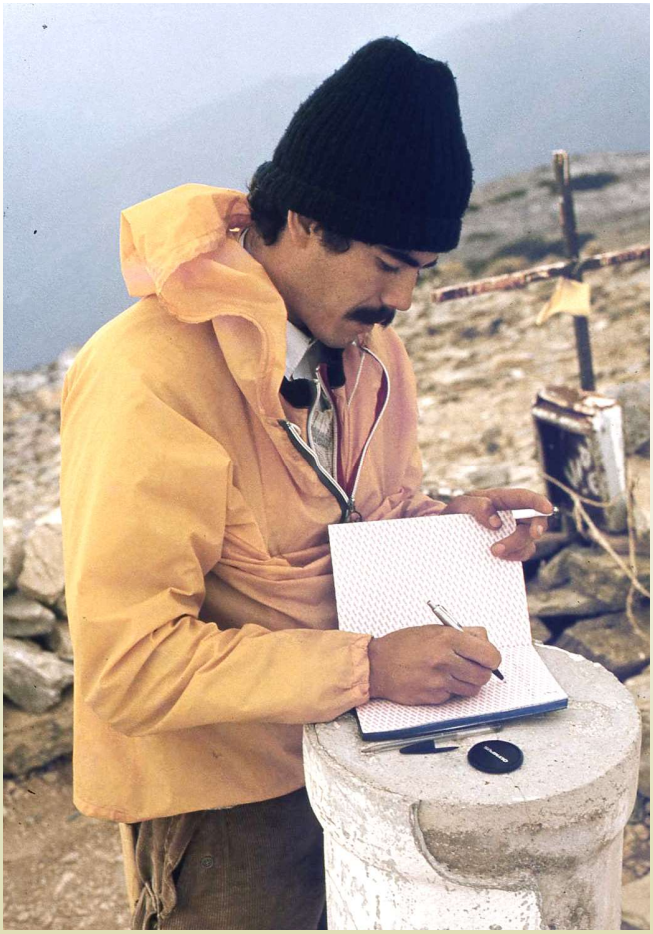
del Club Alpino Gallarreta, de Gallarta, y ya estaba bastante estropeada porque estuvo varios meses aguantando calor, frío y lluvia. Estaba firmada por un tal Luis Fede Sánchez, que subió allí en plena canícula el 21 de agosto de 1986. La tarjeta se ha llevado más de 30 años en el archivo del club. Resulta que conozco a un botánico vasco, profesor jubilado, que vive desde hace muchos años en Jimena de la Frontera y que se llama igual. Coincidimos en ser socios de la Sociedad Gaditana de Historia Natural (SGHN) y haber salido alguna vez por los montes a buscar plantas. No hace mucho se me ocurrió enviarle una foto de la tarjeta, a ver si por casualidad era suya. Y me contestó esto: "*Por supuesto que es mía amigo José Manuel. El Club Alpino Gallarreta es de mi pueblo Gallarta. Bizkaia. Curioso hallazgo*". Y ya me contó su historia de cuando acabó la carrera y consiguió plaza en Andalucía, donde siguió con su afición por la montaña, que le hizo subir al Aljibe porque era la cima más alta que tenía cerca de Jimena. Lo increíble es cómo se conjuran los elementos para que se den estas casualidades después de tantos años. Al final se despedía con un "*Mila esker lagun. Fedetxu*". Fede Sánchez es hoy uno de los mejores conocedores de la botánica y el paisaje del Campo de Gibraltar, y sigue subiendo montes mientras el cuerpo le aguante, como él dice.

El primer "libro de cumbre" del Torreón (o Pinar) se colocó allí arriba el domingo 7 de enero de 1979. Que sepamos, en el más visitado San Cristóbal -donde sí que había una gran cruz- nunca hubo libro, pero si en otras cimas de la Sierra de Grazalema; y puestos allí sobre todo por escaladores, como el del Peñón Grande o el de la Aguja del Puerto de las Palomas. También en la cercana y más alta cumbre de la Serranía de Ronda, el pico Torrecilla (1.919 m.), se instaló un buzón con su libro por miembros del



Tarjeta de cumbre (Archivo CMSP Jerez).

Libro de cumbre del Torreón (Archivo CMSP Jerez).


Firmando el libro de cumbre del Torrecilla, 1981 (Archivo C. González).

Grupo Alpino Malagueño Pinsapo; fue en noviembre de 1974. Aquel fue el primer "libro de cumbre" que se colocó en una montaña malagueña. El amigo y montañero Clemente González nos lo ha recordado, incluso nos ha pasado una fotografía de octubre de 1981 que le hizo su hermano en el momento de dejar su firma y una reseña de la subida.

Éramos un grupo de jóvenes amigos y socios del CMSP, formado por Faustino Rodríguez, Rafa Vadillo, Antonio Rodríguez y quien escribe, los que subimos al Torreón aquel primer domingo del año 1979 cargados con los materiales necesarios para construir una pequeña caseta de ladrillos que sirviera de refugio al libro. Íbamos a dejar allí una pequeña libreta apaisada de 10 x 15 con las pastas de símil-piel para que fuese más resistente y duradera. También un lápiz y un bolígrafo. Y una pequeña caja metálica inoxidable con una bolsa de plástico; todo para proteger lo mejor posible el papel de la humedad de la lluvia y la nieve. Hay que decir que por entonces no estaba habilitado el sendero actual que mantiene el P.N. Sierra de Grazalema, el que parte del km. 40 de la carretera A-372, a mitad de camino entre Benamahoma y el puerto del Boyar. Sin embargo, sí que era bien conocidas -desde tiempo atrás- las subidas hasta la misma base cimera del San Cristóbal; la existencia histórica de pozos de nieve hizo que aquella montaña tuviese senderos bien hollados por todas sus vertientes.

Aquel día dejamos el *Dyane 6* del padre de Faustino en el descansadero de Benamahoma, hoy zona recreativa. El día era frío y amenazaba lluvia, pero el fuerte viento desplazaba rápido las nubes y apenas nos cayeron algunas gotas. Enlazando viejos senderos fuimos subiendo hasta la cresta de la Sierra del Pinar, que alcanzamos entre el Puntal y el pico del Águila. A partir de ese punto seguimos por caminos de cabras y monte a través. Aquello era como cruzar un malpaís, pero lleno de roca caliza y plantas pinchudas. Una vez en la cumbre buscamos un lugar apropiado para construir el pequeño refugio para el libro. Decidimos que la puerta diera al sur, y cuando nos dispusimos a preparar un poco de mezcla con

F. Rodríguez, A. Rodríguez y J.M. Amarillo, cumbre del Torreón, 7 enero 1979 (autor R. Vadillo).).

cemento y arena llegó el gran problema. ¡¡No nos acordamos de llenar nuestras cantimploras y el poco agua que llevábamos nos la habíamos bebido en la subida!! Tras un rato de risas, por nuestra torpeza, no tuvimos otra opción. Escurrir las pocas gotas de agua sobre el cemento y completar con el pis de uno de nosotros. Tuvimos que esperar a que vinieran las ganas, siendo Rafa quien finalmente hizo el aporte. Si el experimento no salía bien habría que volver otro día. Aquello fraguó, e inmediatamente nos dispusimos a montar el cubículo. Los ladrillos iban contados, así que no se podía romper ninguno. No habíamos acabado lo que bautizamos como "el tabique más alto de la provincia", y realmente lo era, cuando llegaba a la cumbre un grupo de 4 personas. Sus caras, cuando nos vieron con los ladrillos y el "palaustre" en mano, eran de desconcierto. No entendían qué hacían allí arriba, en un lugar tan alto y aislado, cuatro jóvenes liados en labores de albañilería. Tras la oportuna explicación todos nos reímos un rato, salvo uno, el más alto y serio de ellos

Panorámica de la Sierra del Pinar (foto JM Amarillo).

al que bautizamos después, por su porte, aspecto y sequedad como "el germánico". El cual nos hizo un comentario poco halagüeño: "*eso que estáis poniendo ahí lo acabarán destrozando*". Lo que era seguro es que aquella gente, vestida con una ropa más apropiada para la cacería que para subir montañas, podrían ser los primeros en dejar su impronta en el primer "libro de cumbre" del Torreón. No los vimos muy por la labor. Bueno, en todo caso serían los segundos, ya que en la primera hojilla nos apuntamos los que fuimos a subir aquel librito.

En diciembre de 1981, casi tres años después, el libro estaba lleno de reseñas. Algún socio del CMSP lo bajó, y aquel primer libro quedó guardado en Jerez, en la sede de nuestro club. Ahora, pasados ya bastantes años, más de cuatro décadas, nos hemos puesto a revisarlo con calma y detalle. Y nos ha deparado varias sorpresas que en su día seguro que se nos pasaron. Para empezar, aquellos señores que casi nos pillan miccionando sobre arena y cemento sí que escribieron en el libro, aunque siendo muy concisos. Solo la fecha y sus cuatro nombres: Luis de Mora Figueroa, Beltrán Domecq Williams, Cristian Williams y Caroline Huber. Sabemos que ellos son de familias ligadas al sector bodeguero de Jerez -ella una amiga norteamericana-. Y para más señas, descendientes de Walter Buck, aquel cazador y naturalista británico que se afincara en Jerez y que junto con su amigo Abel Chapman escribieran dos grandes libros de referencia para la historia natural española: "*Wild Spain*" y "*Unexplored Spain*" (1893 y 1910); en los que precisamente se describe -entre muchas y muy interesantes historias- la belleza del pico San Cristóbal, al que señalan como la cumbre más alta:

"El bosque de pinsapos bajo el San Cristóbal es uno de los paisajes de montaña más impactantes de Andalucía. Durante unas tres millas cubre todo el anfiteatro que forma la ladera norte de la montaña. Su intenso color, verde oscuro, contrasta con el blanco de la roca donde crece. En invierno, cuando queda blanco el paisaje por la nieve, destacan aún más subiendo por la ladera, desde los 3.000 pies hasta la afilada cresta, que llega a los 5.500 pies. Ojalá pudiéramos expresar mejor la belleza del lugar".

"Justo en la base del pico más alto, la cumbre del San Cristóbal, se encuentra un pequeño y curioso prado alpino de apenas cuarenta metros cuadrados. Allí paramos para descansar y comer algo cuando un águila real voló por encima de nosotros. Iba perseguida y agitada por un bando de las numerosas chovas que colonizan aquellos riscos. Diez minutos más tarde fue el vuelo de un quebrantahuesos el que nos ofreció otro momento glorioso,…"

Vaya casualidad coincidir con aquellos jerezanos de raíces británicas en la cumbre del Torreón. O Torrejón, con jota, porque así lo escribían y así lo escuchábamos -como ya hemos dicho- por entonces por boca de los serranos, los mejores conocedores de su tierra. En las reseñas escritas por vecinos de la zona -de pueblos cercanos como El Bosque, Benamahoma, Prado del Rey o Grazalema- se encuentran frases como "*aquí hemos subido al Torrejón*". Así nos lo ha afirmado el huertero (gentilicio de los naturales de Benamahoma) Eloy Chacón, que desde muy joven subía a la Sierra del Pinar, primero buscando ganado, luego por diversión con los amigos o como guía de grupos, y que recuerda así aquella ascensión, un relato con una serie de topónimos que no aparecen en los mapas: "*salimos caminando desde Benamahoma por la vereda que sube por la*

cañada de la Capellanía, de allí por la senda que sube a la casilla Mahón, de allí al Puntal y ya toda la cresta oeste hasta la cumbre. Luego bajamos por la casquera de Castro, la primera por la que se puede bajar al pinsapar de la cresta que lleva al San Cristóbal, y ya en el pinsapar bajamos a Benamahoma por el sendero y la vereda del Hinojal". Los primeros socios de nuestro club que subieron después que dejáramos allí el libro fueron nuestros amigos Manolo Gil –fallecido recientemente- y Carlos Sanjuán. Manolo, gran montañero y divulgador de nuestra sierra, y fundador del CMSP en 1971. Carlos, un buen deportista que compaginaba su pasión por el *hockey* sobre patines con el montañismo. Y con la poesía. Aquel primero de marzo de 1979 Sanjuán dejaba en el libro esta rima:

"A la mañana siguiente / de la montaña bajé / el "amarillo" tomé / sin haberte a ti calado. / Benamahoma te digo / que otra vez yo volveré / y recorreré contigo / esas callejas tan blancas/ esa fuente, ese molino / y subiré a tu montaña".

Bajo la poesía, Manolo escribía que salieron de Grazalema a las 09:30 y que por la cresta llegaron a la cumbre a las 13:20: "*hemos subido despacio pero disfrutando*". Son varias veces más las que aparece Manolo en el libro. Posiblemente ha sido una de las personas que más veces ha subido al Torreón y por todos sus itinerarios: escalando por varias vías la cara norte, por la crestería desde el San Cristóbal o desde el Pico del Águila y por la larga loma que es la cara sur.

También aparecen bastantes ascensiones al Torreón de *boy-scouts* de diferentes grupos de la provincia, tanto del Movimiento Scout Católico como de los Scouts de Baden Powell. Ese año 1979 se celebraba un Jamboree mundial y los boy-scouts gaditanos decidieron celebrarlo colocando una bandera y un libro de firmas en la cima del Torreón. Nos cuenta el scout gaditano Fernando Solís Aragón que subieron a la cumbre en mayo -cuatro meses después que nosotros- y encontraron nuestro cubículo ya destrozado; parece que aquella mezcla no duró mucho. Ellos subieron una casita de madera y allí dispusieron ambos libros, el montañero y el scout. En la foto de aquel día se puede ver la simpática casita y "nuestros ladrillos" por allí desperdigados. Su libro fue retirado en septiembre y en él aparecen las reseñas de las mismas personas que subieron durante los cuatro meses que compartieron cumbre. La caja acabó también destrozada, puede que por estar a la

Caja del libro de firmas y banderín de los scouts gaditanos, mayo de 1979 (Archivo Fdo. Solís Aragón).

Pico San Cristóbal y crestería desde el Torreón (foto JM Amarillo).

Pinsapar nevado bajo el Torreón (foto JM Amarillo).

intemperie o por algún bárbaro que subió allí. Y entonces dejaron el "libro de cumbre" en una bolsa de plástico bien cerrada. Fernando, que todavía hoy sigue activo en su organización, guarda aquel libro de firmas scout y también fotos de aquellas subidas.

No faltaron ascensiones en solitario de montañeros procedentes de diversos puntos del país; unos porque estaban por aquí haciendo el servicio militar obligatorio y otros por estar destinados temporalmente en la provincia por motivos laborales. Así lo hacen -por ejemplo- un guardia civil de Huelva o un ingeniero aeronáutico de Madrid, que escribe: "*Y qué mejor que aprovechar un día libre para subir a la cumbre más alta de Cádiz*". Otros habituales eran los miembros de una familia gaditana, los Forero Arteche, que subieron varias veces para instalar allí arriba su emisora de radioaficionados "*y ver la posibilidad de transmitir en las bandas de 144 MHz y 27 MHz*".

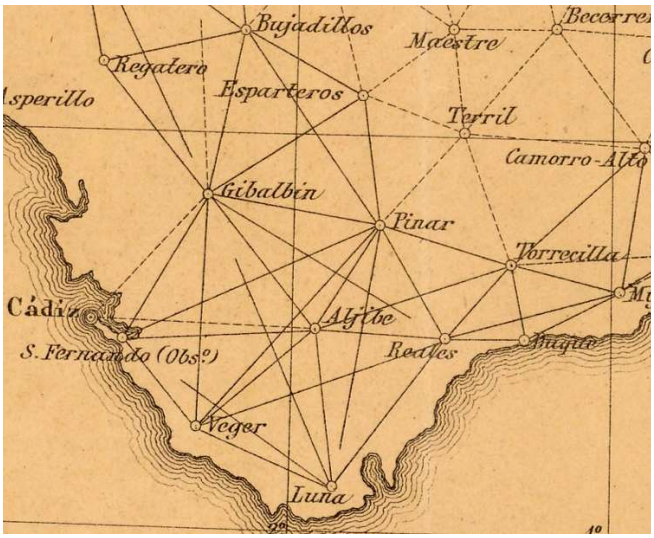
En el verano de 1979 quedan bien detalladas en el libro las numerosas ascensiones, un día tras otro, que realizaron un equipo de montañeros de Ávila, miembros del Club Deportivo Abulense de Montaña Almanzor. Un club castellano con solera fundado en 1971, el mismo año que nuestro CMSP. Subieron y bajaron casi a diario durante 15 días de aquel mes de julio acompañando a técnicos del Instituto Geográfico Nacional (IGN). En ocasiones pasaron la noche en la cumbre haciendo observaciones. El 12 de julio se lee en su primera reseña: "*Estamos subiendo los materiales para construir el hito. Somos del Club Almanzor, de Ávila. Ya iremos contando más cosas*", firmado por José R. San Sebastián Aller. Hemos contactado con este ya veterano montañero abulense, que nos ha sacado de la duda sobre su presencia en aquellos días de un caluroso verano andaluz. José Ramón nos ha contado que el IGN se puso en contacto con ellos para que los guiaran y ayudaran en las mediciones del vértice geodésico del pico Almanzor, en la Sierra de Gredos. Y como aquello salió tan bien les invitaron a bajar a Grazalema para hacer lo mismo en la Sierra del Pinar. Junto a los nombres de los abulenses y los técnicos del IGN hay dos firmas más. La del guarda forestal local que colaboró en esta operación, Juan Sánchez Calle, hoy jubilado en su pueblo natal, Vejer de la Frontera. Y la del arriero grazalemeño Juan Alberto, ya fallecido según nos ha contado su sobrino Juan Antonio Alberto, que lo recuerda siempre trabajando con sus mulas, sobre todo en la época del descorche. Juan Antonio nos ha ayudado también a identificar al señor que aparece en la foto incluida en la ficha del vértice, el que está a la derecha del pilar junto con uno

T. Serrano y M. García junto al vértice Pinar, julio 1979 (foto IGN).

de los topógrafos. Se trata de Miguel García Organvídez, conocido como "el peregrino", albañil grazalemeño que hizo de guía y fue quien reconstruyó la base de mediciones. Un pilar de mampostería de 72 cm. de alto y medio metro de ancho. Encima iba una columna cilíndrica de aprox. 1,20 m de alto y unos 30 cm de diámetro. La ruta por la que "el peregrino" les guió la describieron así: "*Desde el pueblo de Grazalema por la cª. de Benamahoma, a unos 3 km aproximadamente, sale, a la dcha., una senda que siguiéndola durante 1/2 hora llega a perderse; se continúa la subida por el collado que deja a la dcha. el cerro de San Cristóbal y luego por la divisoria hasta el vértice. La subida hay que hacerla con un guía experto y se tarda 4 horas. No es apta para caballerías por estar surcada de pasos estrechos, cortados y piedra suelta*".

Muchos de los vértices construidos "artesanalmente" han pasado hoy en día a la obsolescencia. El Pinar es uno de ellos. De hecho ya no existe; debió arruinarse o fue demolido. La aparición de los sistemas por satélite de navegación mundial han producido cambios revolucionarios tanto en la forma de posicionarse como en la de medir altitudes. La mayoría de los vértices que hemos conocido se desmoronan hoy -sin mantenimiento- por el paso del tiempo y las inclemencias. También se deshacen las placas metálicas que avisaban que su destrucción estaba penada por la ley. Las nuevas tecnologías redujeron, en 2001, el número de los vértices utilizados actualmente, que quedaron incluidos en una red denominada REGENTE que en la provincia de Cádiz se reduce a 17 vértices de los 150 que hubo inicialmente. En la Sierra de Grazalema solo quedan dos "en servicio", el de Líjar (Algodonales) y el de Coros (Grazalema), ambos en lugares bastante accesibles para los técnicos del IGN.

Para informarnos mejor de aquellos trabajos en la cumbre del Torreón hemos contactado con el servicio de información del IGN, enviándole copia de las reseñas con los nombres de las personas que aparecen en el libro, concretamente el ingeniero Javier Casas Santiuste y los topógrafos Antonio Boluda y Tomás Serrano. Y Marcelino Valdés Pérez de Vargas, jefe del área de Geodesia nos ha contestado lo



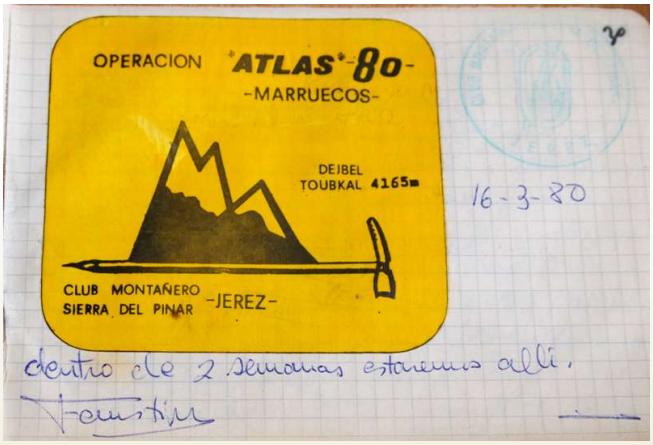
Triangulación Geodésica de España, 1865 (Archivo Cartográfico del Ejército).

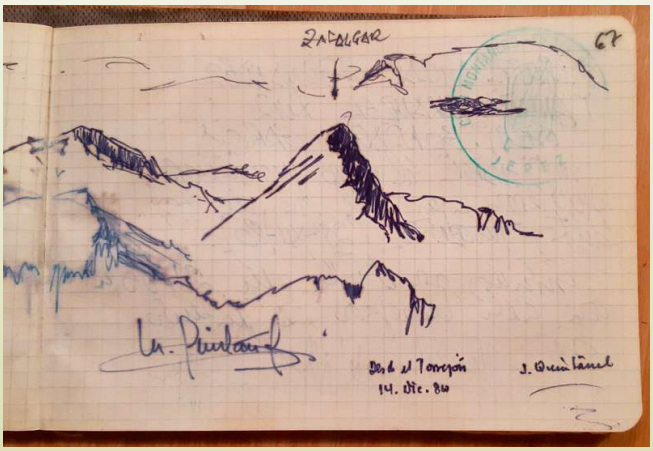
Restos de una placa de vértice demolido (Col. JM Amarillo).

siguiente: "*Pinar es uno de los vértices más antiguos de España, ya que formaba parte de la primera red geodésica de finales del siglo XIX. En los años 70 y 80 del pasado siglo se intentaron recuperar los vértices de esta antigua red para formar*

una nueva red más precisa, llamada red de primer orden. Es a estos trabajos a los que pertenecen esas anotaciones que nos envía. Se trata de compañeros a los que yo he llegado a conocer. El hijo de uno de ellos (A. Boluda) actualmente trabaja con nosotros. Las observaciones se realizaban con teodolitos de gran precisión y en horas nocturnas para asegurar aún más esa precisión".

Detallar las numerosas reseñas del primer "libro de cumbre" del Torreón daría para muchos folios de texto. Para no alargarnos citar someramente algunas de las más curiosas, singulares o repetidas, como las muchas subidas de la familia Millán Derqui, socios del CMSP que contaban con la ventaja de tener una casa en Benamahoma. O el matrimonio Díez Romero-Valdespino, conocida pareja aventurera que más tarde decidieron hacer un periplo marino en barco de vela y escribir un libro sobre ello. Es curioso

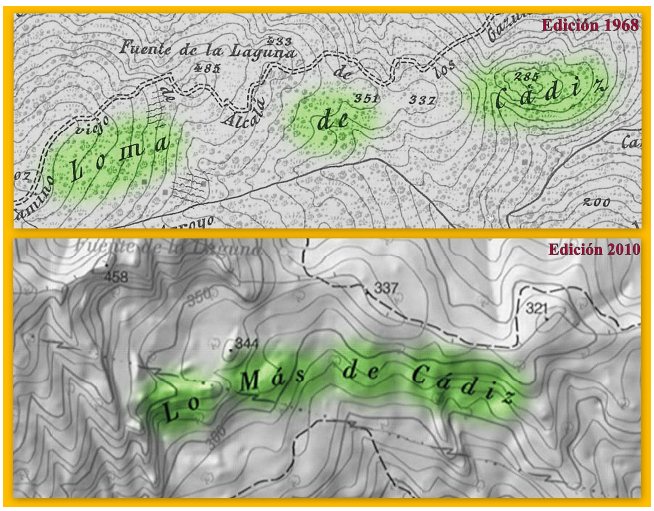




Hojas del libro de cumbre del Torreón (Archivo CMSP).

cómo en aquellos años de estreno democrático aparecen muchos saludos de montañeros autodenominados anarquistas, no creemos que sean tantos los que hoy sigan en esas tesis. También hemos identificado a estudiantes de la Facultad de Medicina de Cádiz, que contaba con un club de montaña federado (el GRUMO), entre ellos a nuestro amigo Mariano Villalba, que luego sería socio del CMSP. Y a médicos, algunos hoy jubilados, como el Dr. Juan Bautista Roca, con el que hemos podido hablar de su afición por la montaña, aunque fuese oficial de la Marina en San Fernando. Unos días antes de la Semana Santa de 1980 montañeros del CMSP realizaron toda la crestería como preparación de la expedición Alto Atlas 80, la primera salida a las montañas de Marruecos organizada por el club. Y dejaron una pegatina en el libro. También subió por aquellas fechas la profesora y escritora sevillana Elisa de Armas, que luego nos ha contado que subió varias veces más con amigos aficionados a la montaña. Y Rafael Arias, que llegó de Santiago de Compostela a pasar unos días en Jerez y subió al Torreón junto con su amigo Rafael Rodríguez, profesor de Geografía, "*que con sus conocimientos me hizo la ascensión muy amena*". Arias nos ha contado que hoy es sacerdote del Opus Dei y ejerce su labor en Eslovenia, donde sigue subiendo montañas. En mayo del año 80 hay una reseña de montañeros vascos que escribieron "*Bai dugu nahi mendi orlegi ta garbitu. Ez dugu nahi IKONA mendiak*". Algo así como "*Queremos las montañas limpias y también sin el ICONA*", un organismo que existió varios años más, hasta 1991. En agosto (si en pleno agosto) subieron 25 chavales de entre 12 y 15 años guiados por dos monitores (¡vaya monitores!) desde la colonia infantil El Castillejo de El Bosque; en el libro cuentan como algunos llegaron muy cansados y otros hasta llorando. En septiembre una tal Sandra García subió con un grupo de amigos; su mensaje fue claro y contundente: "*¡¡No vuelvo a subir más!!*"; era de Cádiz y dejó claro que prefería la playa. Unos días después suben cuatro montañeros de Cuenca, que dicen estar encantados con estas sierras gaditanas. Cuentan que de Grazalema se irán para Alcalá de los Gazules "*para subir a la otra gran cumbre de la provincia, la Pilita de la Reina*" (el otro nombre que tiene la cima

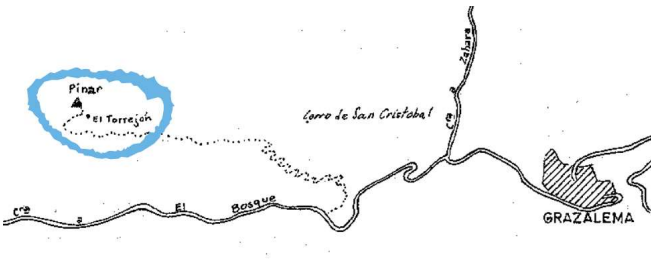
del Aljibe, que ya hemos citado). En noviembre, el CMSP celebró su 2ª Acampada Provincial de Montaña en Benamahoma y fueron bastantes los socios y simpatizantes del club que subieron y dejaron sus firmas y reseñas; muchos de ellos eran miembros de grupos scouts que luego acabarían siendo socios y buenos amigos, entre ellos: Jesús Armario, Jesús y Ramón Parra, Juan Carlos Nieto, José María e Iñigo Sánchez, Salvador Pineda, José Antonio Roldán y alguno más. Ese mismo mes un anónimo -como no- dice que se lleva el bolígrafo, y que se iba a llevar el libro pero tras pensarlo lo deja allí. Y el 22 varios chavales grazalemeños, pertenecientes al Club Juvenil San Juan, cuentan que han llegado al Torrejón (de nuevo con jota) tras crestear desde el San Cristóbal. El día 30 suben dos austríacos, de Viena, que escriben -en alemán- que aunque en principio les pareció una subida fácil al final llegaron a la cumbre con bastante esfuerzo. El 14 de diciembre suben M. y J. Quintanal, este último deja en el libro un dibujo a dos páginas de la vista al norte desde la cumbre. El 1 de febrero del 81 otro anónimo dice que subió 14 días antes y ¡¡se llevó el libro a su casa!! porque quería verlo con tranquilidad y buscar rutas interesantes, y que ha vuelto a subir para devolverlo. El día 15 de febrero sube, una vez más, Faustino Rodríguez junto con otro veterano antiguo socio del CMSP, Joaquín Fabregat "el indio"; y constata que se han llevado la caja metálica. Escribe una reseña pidiendo que respeten el "libro de cumbre", porque "*algún día será parte de la historia del montañismo provincial*". En diciembre se registra la primera subida de socios del Club Alpino Al-Hadra, un club histórico (hoy desaparecido) de Algeciras, de cuando en la provincia solo había tres; hoy son más de 60 los clubs inscritos en Cádiz. Y esta será la última reseña, de muchas, de este trocito de historia de la cumbre del Torreón escrita por multitud de autores. Algunos subieron con lluvia, otros con niebla y no pudieron ver nada desde allí arriba, otros encontraron nieve en la cumbre y otros llegaron pasando mucho calor, pero la mayoría coincide en cómo disfrutaron de la ascensión y sobre todo de las fantásticas vistas difíciles de describir, como ya les pasara a Chapman & Buck hace más de un siglo. Todos con los que hemos podido contactar, cuarenta años después, lo han recordado con añoranza y estima. Gracias por vuestra colaboración.



Extractos del Mapa Geográfico Nacional (fuente IGN).

Para acabar, nuestra hipótesis sobre la denominación de esta máxima cumbre gaditana es que el orónimo Pinar fue adjudicado, ya a finales del XIX por los topógrafos y/o cartógrafos del Estado. Seguramente no tuvieron en cuenta a los informantes locales, como sí lo hicieron en otras ocasiones, para así poder contrastar y registrar su nombre de siempre. Es algo que ha ocurrido más veces de lo normal en la señalización de los mapas. Tenemos en la provincia una Sierra de la Sal que originalmente era Sierra de Alazar. Mal oído del topógrafo o mala transcripción del cartógrafo, lo cierto es que así se quedó hasta hoy. También por Jimena hay una "Loma de Cádiz" en el mapa de 1968 y anteriores, que en la edición de 2010 apareció como "Lo Más de Cádiz"; un claro divertimento del cartógrafo de turno -a pesar de tratarse de un documento oficial-. En el mapa actual se ha corregido y actualmente aparece como "Lomas de Cádiz"; lo cual demuestra que es posible corregir un topónimo. Posiblemente Pinar fue adjudicado a aquel vértice –hoy inexistente- porque se encontraba en lo más alto de la Sierra del Pinar, y no se tuvo en cuenta que una cosa es el conjunto de la Sierra del Pinar -que aglutina a todo el macizo calizo desde el San Cristóbal por el este, hasta el Puntal por el oeste- y otra el nombre de cada una de sus cotas, siendo la más alta la conocida por el vulgo como Torreón.

Hasta en la ficha del vértice, que puede verse en la web del IGN, aparece en el croquis (ver imagen) y se detalla así: "*En el cerro más alto, llamado Torrejón, de la Sierra del Pinar*".



Plano del vértice, 1979 (Archivo IGN).

Pero nunca es tarde, y estaría bien que en los mapas se cambie el nombre de la cumbre más alta de Cádiz y a su vez de Andalucía occidental. Actualmente una placa recuerda a los que allí suben que están en el Torreón, no en el Pinar.

Cumbre del Torreón (foto JM Amarillo).

Bibliografía y webs consultadas

Ajbār mulūk Al-Andalus o Crónica del moro Rasis, ca. 977.

El Primero de Mayo y su transformación en San José Artesano. M.D. de la Calle Velasco, Revista Ayer, 2003.

En torno al morabitismo en la Serranía de Ronda. Martínez Enamorado y Becerra Parra, Takurunna, 2011.

Evolución del posicionamiento y los Sistemas Geodésicos de Referencia en España. González Matesanz & Valdés Pérez de Vargas, Memorias R. Soc. Esp. Hist. Nat., 2017.

La época "dorada" de Grazalema. José Manuel Amarillo, Ediciones Años Luz- Alventus, 2019.

La Geología de la Costa y Bahía de Cádiz. El poema *Ora Maritima*, de Avieno. Juan Gavala y Laborde. 1957

Las villas perdidas. Luis Iglesias García. Ediciones del Genal, 2017

Libros de cima. Una historia de pasión y conquista. Òscar Masó García, Ediciones Desnivel, 2018.

Unexplored Spain. Chapman & Buck, 1910.

Wild Spain. Chapman & Buck, 1893.

www.bibliotecavirtual.defensa.gob.es

www.entornoajerez.com

www.ign.es

manuelcabelloyesperanzaizquierdo.blogspot.com

Autor

José Manuel Amarillo, socio del CMSP desde 1975 y de la SGHN.

© Sociedad Gaditana de Historia Natural
ISSN 2445-2718
e-mail: sghn96@gmail.com

Comité editorial: María del Carmen Fajardo, Javier Ruiz y Carlos Soto

Diseño de portada, maquetación y montaje: Carlos Soto